

con otros seiscientos de los Suios. Los otros huieron à mas correr, pensando que las Escopetas eran Truenos, i Raios las Pelotas; i espantados de ver tantos muertos en tan poco tiempo, i los cuerpos, vnos sin brazos, otros sin piernas, otros hendidos por medio de fieras cuchilladas. En esta Batalla se tomó preso vn Hermano de Torecha, en habito Real de Muger, que no solamente en el traje, pero en todo lo al, salvo en parir, era hembra. Entró Bilboa en Quareca, no halló Pan, ni Oro, que lo havian algado antes de pelear: empero halló algunos Esclavos Negros del Señor. Preguntó de donde los havian, i no le supieron decir, ò entender, mas de que havia Hombres de aquel color cerca de allí, con quien tenian Guerra mui ordinaria. Estos fueron los primeros Negros que se vieron en Indias, i aun pienso que no se han visto mas. Apertreó Bilboa cinquenta Pucos, que halló allí, i luego quemolos, informado primero de su abominable, i fucio pecado. Sabida por la Comarca esta victoria, i justicia, le traian muchos Hombres de Sodoma, que los mataba; i segun dicen, los Señores, i Cortesanos vnan aquel vicio, i no el Común; i regalaban à los Alanos, pensando que de justicieros mordian à los pecadores: i tenian por mas que Hombres à los Españoles, pues havian vencido, i muerto tan presto à Torecha, i à los Suios. Dejó Bilboa allí en Quareca los enfermos, i cañados, i con leñeta i fiere, que recios estaban, subió vna gran Sierra, de cuja cumbre se parecia la Mar Austral, segun las Guías decian. Un poco antes de llegar arriba, mandó parar el Esquadron, i corrió à lo alto. Miró àcia Mediodia, vió la Mar, i vista, arrojóse en Tierra, i alabó al Señor, que le hacia tal merced. Llamó los Compañeros, mostróles la Mar, i dijoles: *Véis allí, Amigos míos, lo que mucho deseabamos; demos gracias à Dios, que tanto bien, i honra nos ha guardado, i dado. Pidámosle por merced nos ayude, i guie à conquistar esta Tierra, i nueva Mar, que descubrimos, i que nunca jamás Christiano la vido, para predicar en ella el Santo Evangelio, i Bautismo: i vosotros sed los que sois, i seguidme, que con favor de Christo seréis los mas ricos Españoles, que à Indias han pasado, hacéis el maior servicio à nuestro Rei, que nunca Pasallo bispò à Señor, i hacéis la honra, i prez de quanto por aquí se descubiere, conquistare, i convirtiere à nuestra Santa Fé Católica.* Todos los otros

Españoles, que con él iban, hicieron oracion à Dios, dandole muchas gracias. Abrazaron à Balboa, prometiendo de no faltarle. No cabian de gozo, por haver hallado aquel Mar; i à la verdad ellos tenian raçon de gozarse mucho, por ser los primeros que lo descubrian, i que hacian tan señalado servicio à su Principe, i por abrir camino para traer à España tanto Oro, i Riqueças, quantas despues se han traído del Perú. Quedaron maravillados los Indios de aquella alegre novedad, i mas quando vieron los muchos montones de piedras, que hacian con su ayuda, en señal de posesion, i memoria. Vió Balboa la Mar del Sur à los veinte i cinco de Septiembre del Año de trece, antes de medio Dia. Bajó la Sierra mui en ordenança, llegó à vn Lugar de Chiape, Cacique rico, i guerrero. Rogóle por los Farautes, que le dexasse pasar adonde iba, de Paz, i le proveyese de comida por sus dineros: i si queria su amistad, que le diria grandes secretos, i haria muchas mercedes de parte del Poderosísimo Kei su Señor, de Castilla. Chiape respondió: *Que ni queria darle Pan, ni peso, ni su amistad.* Burlaba, oiendo decir, que le harian mercedes les que las pedian; i como vió pocos Españoles, amenazóles, braveando mucho, sino se bolvian. Salió luego con vn grande Esquadron, bien armado, i en concierto, à pelear. Balboa soltó los Alanos, i Escopetas, arremetió à ellos animosamente, i à pocas bueltas los hizo huir. Siguió el alcance, i prendió muchos, que por ganar credito de piadoso no los mataba. Huian los Indios de miedo de los Perros, à lo que dijeron, i principalmente por el Trueno, humo, i olor de la Polvora. Soltó Balboa casi todos los que prendió en esta Escaramuça, i embió con ellos dos Españoles, i ciertos Quarecanos à llamar à Chiape, diciendo, que si venia, lo tenia por Amigo, i guardaria su Persona, Tierra, i Hacienda; i si no venia, que le talaría los Sembrados, i Frutales, quemaría los Pueblos, mataría los Hombres. Chiape, de miedo de aquello, i por lo que le dijeron los de Quareca, acerca de la valentia, i humanidad de los Españoles, vino, i fue su Amigo, i se dió al Rei de Castilla por Vassallo. Dió à Balboa quatrocientos Peños de Oro labrado, i recibió algunas cosas de rescate, que tuvo en mucho, por serle cosa nueva. Estuvo allí Balboa, hasta que llegaron los Españoles, que dejara enfermos en Quareca. Fue luego à la Marina, que

aun estaba lejos, tomó posesion de aquel Mar, en presencia de Chiape, con Teltigos, i Escrivano, en el Golfo de San Miguel, que nombró así, por ser su Dia.

CAP. LXIII. De el Descubrimiento de Perlas, en el Golfo de San Miguel.

REGOCIARON nuestros Españoles la Fiesta de S. Miguel, i Auto de posesion, como mejor pudieron. Dejó no sé quantos Españoles allí Balboa, por asegurar las espaldas. Pasó en nueve Barcas, que le buscó Chiape, vn gran Rio, i fue con ochenta Compañeros, i con el mismo Chiape por Guía, à vn Pueblo, cuió Señor se decia Coquera, el qual se puso en Armas, i defenia. Peleó, i huó: empero vino luego à ser Amigo de los Españoles, por consejo de los Chiapescos, que fueron à requerirle con la Paz. Dió à Balboa seiscientos i cinquenta Castellanos de Oro en Joias. Con estas dos Victorias cobraron mui gran fama por aquella Costa los Españoles: i con tener por Amigos les que las pedian, i como vió pocos Españoles, amenazóles, braveando mucho, sino se bolvian. Salió luego con vn grande Esquadron, bien armado, i en concierto, à pelear. Balboa soltó los Alanos, i Escopetas, arremetió à ellos animosamente, i à pocas bueltas los hizo huir. Siguió el alcance, i prendió muchos, que por ganar credito de piadoso no los mataba. Huian los Indios de miedo de los Perros, à lo que dijeron, i principalmente por el Trueno, humo, i olor de la Polvora. Soltó Balboa casi todos los que prendió en esta Escaramuça, i embió con ellos dos Españoles, i ciertos Quarecanos à llamar à Chiape, diciendo, que si venia, lo tenia por Amigo, i guardaria su Persona, Tierra, i Hacienda; i si no venia, que le talaría los Sembrados, i Frutales, quemaría los Pueblos, mataría los Hombres. Chiape, de miedo de aquello, i por lo que le dijeron los de Quareca, acerca de la valentia, i humanidad de los Españoles, vino, i fue su Amigo, i se dió al Rei de Castilla por Vassallo. Dió à Balboa quatrocientos Peños de Oro labrado, i recibió algunas cosas de rescate, que tuvo en mucho, por serle cosa nueva. Estuvo allí Balboa, hasta que llegaron los Españoles, que dejara enfermos en Quareca. Fue luego à la Marina, que

antes, miedo tuvieron de morir entonces en Tierra; cà no les quedó que comer. Empero con aquel mismo miedo limpiaron las Bucas, remendaron lo quebrado con cortegas de Arboles, calafatearon las hendeduras con Ieva, i fueron à tomar Tierra à vn Arbrigo. Acudió luego à ellos Tumaco, Señor de aquella Parte, con mucha Gente armada, à saber qué Hombres eran, i qué querian. Balboa le embió à decir con vnos Criados de Chiape, como eran Españoles, que buscaban Pan para comer, i Oro por su rescate. El, viendo pocos, replicó ferozmente, pensando que à los tenia presos, i aperciñólos à la Batalla. Balboa se la dió, i le venció. Huó Tumaco tan bravamente como habló. Fueron algunos Españoles, i Chiapescos à rogarle, que viniese à las Barcas à ser Amigo del Capitan, dandole fe, i seguro, i aun rehenes. No quiso venir: empero embió vn su Hijo, al qual vistió Balboa, i le dió muchos Dijes, Cuentas, Tixeras, Calcaveles, Espejos: i haciendole mucha corteja, le rogó, que llamase à su Padre. El Mancebo fue mui alegre, i garrido, i trajole al tercero Dia. Fue Tumaco bien recibido; i preguntado por Oro, i por Perlas, que las traian algunos de los Suios: él entonces embió por tanto Oro, que pesó seiscientos i catorce Pesos, i docientas i quarenta Perlas gruesas, i gran suma de menudas. Cosa rica, i que hizo saltar de placer à muchos Españoles. Tumaco, viendo que tanto las loaban, i que tan alegres estaban con ellas, mandó à vnos Criados suyos ir à pescarlas. Ellos fueron, i pescaron doce Marcos de Perlas en pocos Dias: i tambien se las dieron. Estuvieron admirados los Españoles de tanta Perla, i de que no la estimaban los Dueños; cà no tan solamente se las daban à ellos, mas las traian engastadas en los Remos: bien que las debian poner por gentileça, ò grandeça; i como despues se supo, la principal Renta, i Riqueça de aquellos Señores, es la pesqueria de Perlas. Balboa dijo à Tumaco, que tenia mui rica Tierra, si la fuese grande: i que le diria grandes secretos de ella, quando bolviere por allí. El entonces, i aun Chiape tambien le dijo, que su Riqueça era nada, en comparacion del Rei de Terarequi, Isla abundantísima de Perlas, que cerca estaba: el qual tenia Perlas maiores que vn ojo de Hombre, facadas de Ofiones, tamaños como Sombreros. Los Españoles quisieron pasar luego allá: mas temiendo

otra Tormenta como la pasada, lo dejaron para la buelta. Despidieron de Tumaco, i repolaron en Tierra de Chiape: el qual, á ruego de Balboa, hizo que fueren treinta Vafallos liuos á pescar, los quales en presencia de siete Españoles, que fueron á mirar como las pescaban, tomaron seis cargas de Conchas pequeñas: que como no era tiempo de aquella Pesca, ni entraron muy dentro en Mar, ni muy hondo, donde las grandes están; i no solamente no pescan el Mes de Septiembre, i los tres siguientes, mas aun tampoco navegan, por ser tempestuosos los Aires, que andan entonces en aquella Mar: i los Españoles se guardan de navegar por allí en tal tiempo, aunque vían maiores Navios. Las Perlas, que sacaron de aquellas Conchas, eran como Abejas, pero muy finas, i blancas: que algunas de las de Tumaco eran negras, otras verdes, otras agules, i amarillas, que debía ser por arte.

CAP. LXIV. De lo que Balboa hizo á la buelta de la Mar del Sur.

Vasco Nuñez de Balboa se despidió de Chiape, que vertía muchas lagrimas, porque se iba. Dejóle muy encargados ciertos Españoles: partióse muy alegre, por lo que havia hecho, i hallado, i con proposito de tornar luego, en visitando sus Compañeros de la Antigua del Darien; i en escribiendo al Rei, pasó vn Rio en Barquillos, i fue á ver á Teoca, Señor de aquel Rio, el qual recibió alegremente los Españoles, por sus proezas, i fama. Dióles veinte Marcos de Oro labrado, i docientas Perlas bien grandes, aunque no muy blancas, á causa de estar primero las Conchas, que saquen las Perlas, para comer la carne, que la precian mucho: i aun dicen ser tal, ó mejor que nuestras Ostias. Dióles tambien muchos Peces salados, Escalvos para el Fardage, i vn Hijo, que los guíale, hasta llegar á Tierra de Pacra, Tirano, Gran Señor, i Enemigo liuo. Pasaron por el Camino grandes Montes, i sé: i los de Teoca mucho miedo de los Tigres, i Leones, que toparon. Pacra huyó con todos los Suios, sintiendo venir Españoles. Ellos entraron en el Pueblo, i no hallaron mas de treinta libras de Oro en diversas piezas. Requirióle mucho Balboa con las Lenguas, que se

hablaban, i fueren Amigos. Rechusó infinito, temiendo lo que despues le vino: al fin ovo de venir, confiando que víarian con él de clemencia, como con Tumisco, i Chiape. Trajo consigo tres Seruicetas, i vn Presente. Era Pacra Hombre feo, i fucio, si en aquellas Partes se havia visto, grandísimo Puto: tenía muchas Mugerres, Hijas de Señores, por fuerza, con las quales víaba tambien contra natura: en fin, concordaban sus obras con el gesto. Informado Balboa de todo esto, fue metido en Careel con los tres Caballeros que trajo; cá tambien ellos pecaban en aquel pecado. Vinieron luego otros muchos Señores, i Caballeros de la redonda, con ricos dones, á ver los Españoles, que tanta nombradía tenían: rogaron á su Capitan, que lo castigase, formando mil quejas de él. Balboa le dió tormento, pues amenazas, ni ruegos no bastaban, para que confesase su delito, i manifestase donde sacaba, i tenía el Oro. El confesó el pecado, mas dijo, que ya eran muertos los Criados de su Padre, que traían el Oro de la Sierra, i que él no se curaba de ello, ni lo havia menester. Echaronle con tanto á los Alanos, que brevemente lo despedagaron, 30 juntamente con otros tres, i despues los quemaron. Este castigo plugó mucho á todos los Señores, i Pueblos Comarcancos. Venían los Indios á Balboa, como á Rei de la Tierra, i él mandaba libre, i osadamente. Bononiama sirvió bien, i trajo los Españoles, que con Chiape quedaron, i les dió veinte Marcos de Oro: entrególos de su mano á Balboa, dándole muchas gracias, por haver librado la Tierra de aquel Tirano. Estuvo vn Mes allí en Pacra, que llamó Balboa Todos Santos, recreando los Españoles, i ganando hacienda, i voluntades de Indios; i de solo aquel Lugar ovo treinta libras de Oro. De Pacra anduvo Balboa por Tierra esteril, i de muchos tremedales: pasó tres Dias de trabajo, i llegó con harta falta de Pan á vn Lugar de Buquebuca, que halló desierta, i sin Vitualla ninguna. Embió las Lenguas á buscar el Señor, i decirle, que viniese sin miedo, i seria su Amigo. Respondió Buquebuca: *Que no huya de temor, sino de vergüenza, por no tener aparejo de hospedar Varones tan Celestiales: por tanto, que le perdonasen, i recibiesen aquellas piezas de Oro, en señal de obediencia, que eran muchos Paños muy bien labrados.* Ellos mas quisieran Pan, que Oro: caminaron luego por hallar de comer. Sa-

lieron de través ciertos Indios voceando: esperaron á ver qué querían, i quien eran. Como llegaron, saludaron al Capitan, i dijeron, según los Interpretes: *Nuestro Rei Corigo, Hombres de Dios, os embia á saludar: ateno quan esforçados, i invencibles sois, i como castigais los malos: por dicho se tuviera de teneros, i seruiros en su Casa, i Reino; cá vos mucho desea ver las barbas, i trage; pero pues ser no puede, por quedar atrás, contentarse há que lo tengais por Amigo, que por tal se vos dá; i en señal de amor os embia estas treinta Bronchas de Oro fino, i os ofrece todo lo que en Casa le queda, si quisierdes ir allá. Hacedos tambien saber, que tiene por vecino, i enemigo vn Grande, i Rico Señor, que le corre, quemá, i roba su Tierra cada Año, contra el qual podreis mostrar vuestra justicia, i fuerzas: si podéis ir á nos ayudar, seréis vosotros ricos, i nuestro Rei libre. Mucho se holgaron los Españoles de oír aquellos desnudos Mensajeros, que tan bien hablado havian, i de ver con quan alegre semblante presentaron las Bronchas al Capitan. Balboa respondió: *Que tomaba por Amigo á Corigo, para siempre lo tener por tal: que le pesaba mucho no poder ir al presente á verle, i remediarle, pero que prometia, darle Dios salud, de lo hacer muy presto, i con mas Compañeros: entretanto, que perdonase, i recibiese por su amor, i remembrança tres Haechas de Hierro, i otras cosillas de Vidrio, Lana, i Cuero.* Los Indios se fueron muy vfanos con tales dadas á su Lugar, i los Españoles con sus Patenas de Oro, que pesaban catorce libras, al de Pocorofa, donde tuvieron que comer, i que llevar para el camino. Hizo Balboa amistad con él, i rescatóle hasta quince Marcos de Oro, i ciertos Escalvos, por algunas cosillas de Merceria. Dejó con Pocorofa los Españoles dolientes, i flacos, porque tenían de pasar por Tierra de Tumanama, de cuja riqueza, i valentía les dijera D. Carlos Panquiaco. Habló á sesenta, que sanos estaban, i recios, animandolos al camino, i guerra, que con él esperaban. Ellos respondieron, 50 que fuese, i vería lo que harían. Anduvieron jornada de dos Dias en vno, por no ser barruntados, llevando buenas Guías, que les dió Pocorofa. Saltaron al primer fueño la Casa del Tumanama, tomaronle preso con dos Bardaxas, i ochenta Mugerres. Pudieron hacer tal salto, por llegar calladas, i por estar las Casas del Lugar apartadas vnas de otras. Tantas, i mas querellas tuvo Balboa de Tumanama,*

ma, como de Pacra, i tan contra natura, aunque no tan publicamente, vivía con Hombres, i Mugerres, el vno como el otro. Reprehendiéle asperamente, amenazólo mucho, hizo como que lo quería ahogar en el Rio: empero todo era fingido, por contentar á los querellantes, i darle su Tesoro, que mas le quería vivo, i Amigo, que muerto. Tumanama estuvo recio, i ni declaró Minas, ni Tesoro, ó porque no las sabia, ó porque no le tomaban su Tierra, á causa de ellas. Estuvo tambien muy alagueño, haciendo regalos á Balboa, i á todos, i dióles cien Marcos de Oro en muchas Joias, i Tagas. Estando en esto, llegaron los Españoles, que con Pocorofa quedaran, i tuvieron todos muy alegre Navidad. Salieron á mirar si verían algun rastro de Minas, i hallaron en vn Collado señales de Oro: callaron dos palmos, cernieron la Tierra, i parecieron vnos Granillos de Oro, como Anequilla, i Lentejas. Hicieron la misma experiencia en otros cabos, i tambien hallaron Oro, que no poco ledos fueron en ver que tan somero estaba aquel Metal amarillo. En todo salió verdadero Panquiaco, fino que Tumanama estaba de esta parte de las Sierras, i no de la otra. Dio Tumanama vn Hijo á Balboa, que se criase entre Españoles, i aprendiese sus Costumbres, Lengua, i Religion, i por perpetuar con ellos amistad. Tomaronle, según dicen algunos, mucha cantidad de Oro, i Mugerres por fuerza, i vinieron-se á Comagre. Los Indios trajeron en hombros á Balboa, que cayó malo de calenturas, i á otros Españoles enfermos. Era ya Señor D. Carlos Panquiaco, i proveióles muy bien, i dióles á la partida veinte libras de Oro en Joias de Muger. Pasaron por Ponca, i entraron en la Antigua del Darien á diez i nueve de Enero, Año de caroce.

CAP. LXV. De las cosas notables de Castilla de Oro; i de como fue Balboa hecho Adelantado de la Mar del Sur.

FUE recibido Vasco Nuñez de Balboa con Procecion, i alegrías, por haver descubierto la Mar del Sur, i traer muchos Dineros, i Perlas. El se holgó infinito, por hallarlos buenos, bien proveídos, i acrecentados en numero, que á la fama acudían allí cada Dia de Santo Domingo. Tardó en ir, i venir, i en hacer quanto digo (aunque sumariamente) quatro Meses i medio. Pasó

muchos trabajos, i hambre: trajo, sin las Perlas, mas de cien mil Castellanos, de buen Oro, i esperança, tornando allá, de haber la maior riqueza, que nunca los nacidos vieron: i con esto estaba tan vñano, como animoso. Dejó muchos Señores, i Pueblos en gracia, i servicio del Rei, que no fue poco. No le mataron Español en Batalla que huviese, i huvo muchas, i todas las vencio, que no hizo tal ningun Romano. Nunca lo hirieron, que atribuió el mismo à milagro, i à las muchas rogativas, i votos que hacia. La Gente que halló andaba en cueros, si no eran Señores, Cortesanos, i Mugeres. Comen poco, beben Agua: aunque tienen Vinos, no de Uvas. No vñan Melá, ni Mantecas, salvo los Reyes: los otros aliampianse los dedos à la punta del pie, ò al muslo, i en las otras partes de la Persona; i quando mucho, à vn trapo de Algodon. Pero con todo esto andan limpios, porque se bañan mui à menudo cada Dia. Son viciosos de la carnalidad, i contra natura: es la Tierra pobre de Mantenimientos, i riquissima de Oro, por lo qual fue dicha Castilla de Oro. Cogendos, i tres veces al Año Maiz, i por esto no lo engraneran. Repartio Balboa el Oro entre sus Compañeros, despues de 30 quintado para el Rei: i como era mucho, alcanzó à todos, i aun mas de quinientos Castellanos à Leoncillo, Perro, hijo de Becerrillo el del Boriquen, que ganaba mas que Arcabucero para su Amo Balboa; pero bien lo merecia, segun peleaba con los Indios. Despachò luego para Castilla en vna Nao à vn Arbolancha, de Vilbao, con Cartas para el Rei, i para los que entendian en el Gobierno de las Indias; i con vna mui larga, i devota Relacion de lo que tenia hecho, i con veinte mil Castellanos del Quinto, i docientas Perlas finas, i crecidas; i porque viesen en España la grandeza de las Conchas, donde se crian las Perlas, embió algunas mui grandes. Embió asimismo el cuero de vn Tigre macho, atestado de Paja, para mostrar la fiereza de algun Animal de aquella Tierra. Tomaron este Tigre los de la Antigua en vna hoia, ò barranca, hecha en el camino por dō venia, que no tuvieron otra mejor maña. Habia comido muchos Puercos dentro el Pueblo, Ovejas, Ieguas, i aun los Perros que las guardaban. Cuió en el hoio, i laço, daba vnos ahullidos terribles, quebraba con las manos, i boca quantas Lanças, i Palos le arrojaban: en fin murió de Arcabuz. Desollaronlo cerrado, i comieronlo: no

se si por necesidad, ni si por deleite: parecia la carne de Vaca, i era de buen sabor. Fueron por el rastro al cubil, ò criaba, no hallaren la hembra, sino dos cachorrillos, que ataron con cadenas de Hierro por el pescueço, para llevar al Rei, despues de criados. Mas quando tornaron por ellos no estaban allí, i estaban las cadenas como las dejaron, de que mucho se maravillaron: porque facer las cabeças sin soltar las argollas, parecia imposible: i despedaçarlas la madre, increíble. Holgó mucho el Rei Catolico con la Carta, Quinto, Presente, i Relacion de la Mar Austral, que tanto deseaban. Revocó la sentencia dada contra Balboa, i hizo lo Adelantado del mismo Mar del Sur.

20 CAP. LXVI. De como hacen Governador de Castilla de Oro à Pedrarias, i de la muerte de Balboa, i de sus cosas, i bagañas.

Hizo el Rei D. Fernando, Governador de Castilla de Oro à Pedrarias de Avila, el Justador, Natural de Segovia, por acuerdo del Consejo de Indias; cà demandaban los Españoles del Darien Justicia, i Capitan, que tuviese Poder, i Cedula Real, i era tan bien necesario para poblar, i convertir aquella Tierra. Estaba entonces Balboa infamado, i aborrecido, por la informacion, i quejas del Bachiller Enciso: aurque lo abonaba quanto podia Zamudio, Procurador del Darien; i todos en España estaban mal con aquella Tierra de Veragua, i Urabá, por haver muerto en ella cerca de mil i quinientos Españoles, que fueron con Diego de Nicuesa, Alonso de Ojeda, Martin Fernandez de Enciso, Rodrigo de Colmenares, i otros. Mas empero, con la venida, i dicho de Juan de Quevedo, i del mismo Colmenares, fue Balboa mui alabado, i la Tierra desfeada: i huvo muchos Principales Caballeros, que pidieron al Rei aquella Governacion, i Conquista; i si no fuera por Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, Presidente de Indias, la quitaran al Pedrarias, i la dieran à otro: i certissimo la dieran al Vasco Nuñez de Balboa, si vn poco antes llegara à la Corte Arbolancha. Dió, pues, el Rei à Pedrarias mui cumplidos, i lleneros Poderes,

pago las Naos en que llevale mil Hombres, que pedia Balboa: mandole guardar la Instruccion de Ojeda, i Nicuesa. Entre muchas cosas otras, que le encargo, fue la conversiõ, i buen tratamiento de los Indios: que no pasase Estrados, ni consintiese Pleitos: que requiriese mucho, i solemnemente à los Indios con la paz; i amistad, antes de hacerles Guerra: que siempre diese parte de lo que huviese de hacer al Obispo, Clerigos, i Frayles, que llevaba. Iba por Obispo de la Antigua del Darien Juan Cabedo, Frayle Franciseo, Predicador del Rei, que fue el primer Pielado de Tierra-firme de Indias, i Mando Nuevo. Partió Pedrarias de S. Lucar de Barrameda à catorce de Maio del Año de catorce, con diez i siete Navés, i mil i quinientos Españoles, los mil i docientos à costa del Rei. Si pudieran haber en ellas, se fueran con el otros mil: tanta Gente acudió al Nombre de Castilla de Oro. Llevó à su Muger Doña Isabel de Bobadilla, i por Piloto à Juan Vespuccio, Florentino, i à Juan Serrano, que havia ià citado en Cartagena, i Urabá. Llegó à sustramento con toda su Armada al Darien à veinte i vno de Junio. Salíó Balboa vna Legua à recibirlo con todos los Españoles, cantando *Te Deum laudamus* Hospedale, contóle quanto havia hecho, i pasado, de que mucho se maravillo, i holgó, por hallar buena parte de Tierra pacificada, donde poblar à su plazer, i despues guerrear con los Indios; cà llevaba gana de toparle con ellos, que havia estado en Oran, i otras Tierras de Berberia. Infurmose bien, i comenzó à poblar en Comagre, Tumanama, i Ponorosa. Embió à Juan de Ayora con quatrocientos Españoles à Comagre: el qual por desho de Oro, aperreó muchos Indios de D. Carlos Panquaco, servidor del Rei, i Amigo de Españoles, à quien se debian las albrias del Sur. Despojole tambien à él, i atormentó ciertos Caciques, i higo otras crueldades, i demasias, que causaron Rebelion de Indios, i muerte de muchos Españoles; de miedo de lo qual huíó con el despojo en vna Nao, no sin culpa de Pedrarias, que disimuló. Gongalo de Badajoz fue al Nombre de Dios con ochenta: el qual, i Luis de Mercado, que fue alli dende à poco, se fueron à la otra Mar, haciendo lo que dirémos, quando lleguemos à Panamá. Francisco Becerra fue con ciento i cinquenta Compañeros al Rio de Dabayba, i bolvió las manos en la cabeça. El Capitan Vallejo fue à Caribana con setenta

Españoles: mas presto se tornó, porque le mataron quarenta i ocho de ellos los Caribes Flecheros. Bartolomé Hurtado, que fue con buena Compañia de Españoles à poblar à Acla, pidió Indios à Careta, que Christiano se llamó D. Fernando; i que servia al Rei por industria de Balboa, i vendióselos despues por Escaylos. Galpar de Morales llevó ciento i cinquenta Españoles à la Mar del Sur; como en su proprio lugar dirémos: i dióse buena maña en la Isla de Terarequí à rescatar Perlas. Sin ellos embió Pedrarias à otros, que poblaron en Santa Marta, i en muchas partes. Sucedian las cosas del Governador no mui bien, i burlabá de ello Balboa; i aun creio que rehusaba su maioria, como tenia el Cargo, i Titulo de la Mar del Sur. Pedrarias lo apocaba, disminuyendo sus Hechos, en fin que riñeron. Hicolos Amigos el Obispo Cabedo, i desposóse con Hija de Pedrarias, por donde pensaban todos que perseverarian en paz, pues à entrambos así cumplia, mas luego descompararon de veras. Estaba Balboa en la Mar de su Adelantamiento, para descubrir, i conquistar con quatro Caravelejas, que labró. Llamóle Pedrarias al Darien, vino, echólo preso, higoile Proceso, condenólo, i degollóle con otros cinco Españoles. La culpa, i acusacion fue (segun Testigos juraron) que havia dicho à sus trescientos Soldados, se apartasen de la obediencia, i soberbia del Governador, i se fuesen donde viviesen libres, i señores; i si alguno les quisiese enojar, que se defendiesen. Balboa lo negó, i lo juró, i es de creer; cà si temiera, no se dejara prender, ni pareciera delante del Governador, aunque mas su Suegro fuera. Juntósele con esto la muerte de Diego de Nicuesa, i sus sesenta Compañeros, la prison del Bachiller Enciso, i que era Vandalero, rebelto, cruel, i malo para Indios. Por cierto, si no huvo otras causas en secreto, sino estas publicas, à sinragon le mató. Así acabó Vasco Nuñez de Balboa, Descubridor del Mar del Sur, de donde tantas Perlas, Oro, Plata, i otras Riqueças se han traído à España, Hombre tal, como haveis visto, i que sirvió tanto à su Rei. Era de Xerez de Badajoz, Hijodalgo, i de honrados Parientes: en el Darien se higo Cabeça de Vando, i por su propia autoridad. Anduvo mui devoto en las Guerras, fue amado de Soldados, i así les pesó de su temprana muerte, i aun lo echaron memoria. Aborrecian à Pedrarias los Soldados

viejos, i en Castilla fue reprehendido, i à poco à poco removido del Gobierno; bien que lo suplicaba èl, sintiendo disfavor. Pobló Pedrarias el Nombre Dios, i à Panamá. Abrió el camino, que van de vn Lugar à otro, con gran fatiga, i maña, por ser de Montes mui espesos, i Peñas: havia infinitos Leones, Tigres, Oílos, i Onças, à lo que cuentan: i tanta multitud de Monas de diversa echura, i tamaño, que enojadas, gritaban de tal manera, que enfordecian los Trabajadores. Subian Piedras à los Árboles, i tiraban al que llegaba. Santa Marta de la Antigua del Darien, fue poblada por el Bachiller Enciso, Alcalde Maior de Ojeda, con voto que hizo de ello, si veniese à Cemaco, Señor de aquel Rio. Desplóble, por ser mui enfermo, humedo, i caliente: tal, que en regando la Casa, se hacian Sapillos: salto de Mantenimientos, sujeto à Tigres, i à otros Animales dañolos, i bravos. Poniañe los Españoles de color de tricia, ò mal amarillo: aunque tambien tomaban este color en toda la Tierra-firme, i Perù: puede ser, que de el desseo que tienen al Oro en el coragon, se les haga en la cara, i cuerpo aquel color. No es buena Tierra para sembrar, que ai Aguaceros, i vienen muchos diluvios, i avenidas, que anegan lo sembrado: caen muchos Raios, i queman las Casas, i matan los Moradores. Embio el Emperador D. Carlos, Sucesor à Pedrarias, i fue Lope de Solá, de Cordova, que à la saçon era Governador en Canaria: el qual murió en llegando al Darien, Año de veinte. Fue tras èl Pedro de los Rios, tambien de Cordova: i fuele Pedrarias à Nicaragua. El Lic. Antonio de la Gama fue à tomarle Residencia: proveicron de Governador à Francisco de Barrionuevo, vn Caballero de Soria, que fue Soldado en el Boriquen, i Capitan en la Española contra el Cacique D. Enrique. Luego fue el Lic. Pedro Vazquez, i despues el Doctor Robles, que administró justicia derechamente, que hasta èl poca ovo.

*CAP. LXVII. De las Frutas,
i otras cosas, que ai en el
Darien.*

AY Árboles de Fruta, muchos, i buenos, como son Mamais, Guanabanos, Hoyos, i Guayabos. Mamai es vn hermoso Arbol, verde como

Nagal, alto, i copado, pero algo ahufado, como Ciprés: tiene la oja mas larga que ancha, i la madera fofa. Su Fruta es redonda, i grande, sabe como Durazno, parece carne de membrilla, cria tres, quatro, i mas cuefcos: juntos, como pepitas, que amargan mucho. Guanabo es alto, i gentil Arbol, i la Fruta que lleva es como la cabeça de vn Hombre, señala vnas escamas como Piñas, pero llanas, i lisas, i de corteça delgada: lo de dentro es blanco, i coraeolo, como Manjar blanco, aunque se deshace luego en la boca, como Nata: es sabrosa, i buena de comer, fino que tiene muchas pepitas leonadas por toda ella como badeas, que algo enojan al mascar: es fria, i por eso la comen mucho en tiempo caloroso. Hovo es tambien Arbol grande, fresco, sano de sombra: i ai duermen los Indios, i aun Españoles debajo de èl, antes que de otros ningunos. De los cogollos hacen Agua mui olorosa para piernas, i para afeitar, i de la corteça: apricta mucho la carne, i cuero, por lo qual se bañan con ella: i los Caminantes se laban los pies por ello, i aun porque quita el cansancio. Sale de la raiz, si la cortan, mucha Agua, i buena de beber. La Fruta es amarilla, pequena, i de cuefco como Ciruela. Tiene poquita carne, i mucho huefo, es sana, i digestible, mas dañosa para los dientes, por hilillos que tiene. Guayabo es Arbol pequeño, de buena sombra, i madera, envejece presto, tiene la oja como Laurèl, pero mas gorda, i ancha: la flor parece algo de Naranjo, i huele mejor que la de Jazmin. Ai muchas diferencias de Guayabos, i por configuiente de la Fruta, que es como Camucla: vnas son redondas, otras largas, mas todas verdes, por de fuera, con vnas coronillas como Nispolas: dentro son blancas, ò rosadas, i de quatro quartos, como Nucz, con muchos granillos en cada vno: sazonadas, son buenas, aunque agrillas: verdes, restriñen como servas: maduras, pierden color, i sabor, i crian muchos Guafanos. Ai Palmas de ocho, ò diez maneras: las mas llevan huefos: son agretes para comer, mas facan raçonables Vinos. Hacen los Indios Lanças, i Flechas de Palma, por ser tan recias, que sin hender, ni remachar, ni les poner Pedernal, entran mucho. Palmas ai, que parecen en el tronco casias de Cebollas, mas gordo enmedio, que à los estremos: en el qual, como es ma-

dera, anida el Pito, picando con el pico. Es vn Pajaro como Corçal, barracado al través, vna barra verde, i otra negra, que declina en amarillo: tiene colorado el cogote, i algunas plumas de la cola. Españoles lo llaman Carpintero: no es mucho ser el pico de quien Plinio cuenta, que caba, i anida en lo macico de los Árboles, i que viendo atapado el agujero de su nido, trae cierta lerva, que puesta sobre la piedra, ò cuña, la hace saltar, por fuerza de su virtud. Otros dicen, que el mismo Pito tiene tal propiedad, que cae luego el cuño, ò clavo del agujero, en tocandole. Ai muchos Papagayos, i de muchos tamaños, grandísimos, i chicos como Pajaros, verdes, azules, negros, colorados, i manchados; que parecen remendados: tienen lindo parecer, gorgan mucho, i son de comer. Ai muchos Gallipabos, Caseros, i Monteses, que tienen grandes papos, ò barbas, como Gallos, i las mudan de muchas colores. Morcielagos ai, tamaños como Gangas, que muerden reciamente à prima Noche: mitan los Gallos, que pican en la cresta: i aun dicen, que Hombres. El remedio es labar la lerva con Agua de la Mar, ò dárle algun boton de fuego. Ai muchas Garrapatas, i Chinchas con alas. Lagartos de Agua, ò Cocodrillos, que comen Hombres, Perros, i toda cola viva. Puercoos derrabados, Gatos rabudos; i los Animales, que ensien en sus hijos para correr. Vacas mochas, i que siendo parihendidas, parecen Mulas, con grandes orejas; i tienen, a lo que dicen, vna trompilla como Elefante: son pardas, i buena carne. Hai Onças, si lo son las que ai llaman Españoles, i Tigres mui grandes, Animal fiero, i carnicero, si lo enojan; pero de otra manera es medroso, i pesado en correr. Los Leones no son tan bravos como los pintan; ai muchos Españoles los han esperado, i muerto en el Campo, vno à vno; i los Indios tenían à sus puertas muchas cabeças, i pieles de ellos, por valentia, i grandeza.

*CAP. LXVIII. De las Cosas
rumbres de los del Darien,
i su figura.*

SON los Indios del Darien, i de toda la Costa del Golfo de Urabà, i Nombre de Dios, de color entre leonado, i amarillo: aunque como dije, se hallaron en Quareca Negros, como de Guinea: tienen buena estatura, pocas barbas, i pelos fuera de la cabeça, i cejas, en especial las Mujeres: dicen, que se los quitan, i matan con cierta lerva, i Polvos de vnas como Hormigas. Andan desnudos en general, principalmente las cabeças. Los Señores, i Principales visten Mantas de Algodon, à fuer de Gitanas, blancas, i de color. Las Mujeres se cubren de la cinta à la rodilla; i si son Nobles, hasta el pie: i estas tales traen por las tetas vnas barras de Oro, que pesan algunas docientas Peos, i que están primamente labradas de Flores, Peces, Pajaros, i otras cosas relevadas. Traen orejas, i aun ellos, Cercillos en las cejas, Anillos en las narices, i Beçotes en los beços. Casan los Señores con quantas quieren: los otros con vna, ò con dos: i aquella no Hermama, ni Madre, ni Hija. No las quieren Erangeras, ni desiguales. Dejan, querecan, i aun venden sus Mujeres, especial si no paren: empero es el divorcio, i apartamiento, estando ella con su Camila, por la sospecha del preñado. Son ellos celosos, i ellas buenas de su cuerpo, segun dicen algunos. Tienen Mancebis publicas de Mujeres, i aun de Hombres en muchos cabos, que visten, i sirven como hembras, sin les ser afrenta: antes le escusan por ello, queriendo, de ir à la Guerra. Mulanfe como Alarabes, i esta debe de ser la causa de haver chicos Pueblos. Andan los Señores en Mantas à hombros de sus Esclavos, como en Andas: son mui acatados: vltajan mucho los Vasallos: Hacen Guerra justa, i injustamente, sobre acrecentar su Señorío. Consultan las Guerras los Señores, i Sacerdotes, sobre bien borrachos, ò encalabrados con humo de cierta lerva. Van muchas veces con los Maridos à pelear las Mujeres, que tambien saben tirar de vn Arco: aunque mas deben ir para servicio, i delecte. Todos se pintan en la Guerra: vnos de negro, i otros de colorado, como

Carni; y los Esclavos de la boca arriba: y los Libres de allí abajo. Si caminando se canfan, jafante de las pautorrillas con Lancetas de Piedras, con cañas, o colmillos de Culebras, o labante con Agua de la corteza del Hobo: Las Armas que tienen, son Arco, y Flechas, Langas de veinte palmos, Dardos con aniento, Cañas con lengua de palo, hueso de Animal, o espina de Peces, que mucho enconan la herida, Portras, y Rodelas: Casquetes no los han menester, que tienen las cabeças tan recias, que se rompe la Espada, dando en ellas: i por esto, ni les tiran cuchilladas, ni se dejan topetar: lle- van en ellas grandes Penachos por genzeiga. Usan Atabales, para tocar a Arma, y ordenança, y vnos Caracoles, que suenan mucho. El herido en la Guerra es Hidalgo, i goça de grandes franquegas. No ai Espia, que descubra el secreto, por mas tormentos que le den. Al Cautivo de Guerra señalan en la cara, i le facan vn diezate de los delanteros. Son inclinados a juegos, y hurtos: son muy haraganes. Algunos tratan, iendo, y viniendo a Ferias: truecan vna cosa por otra, que no tienen Moneda. Venden las Mugeres, y los Hijos. Son grandes Pescadores de Red todos los que alcançan Rio, y Mar; çà se mantienen así sin trabajo, y con abundancia. Nadan mucho, y bien Hombres, y Mugeres. Acostumbran labarfe dos, o tres veces al Dia, epecial ellas, que van por Agua. Los Bailes que vsan son Arcyos, y los Juegos Pelota. La Medicina está en los Sacerdotes, como la Religion; por lo qual, y porque hablan con el Diablo, son en mucho tenidos. Creen que ai vn Dios en el Cielo, pero que es el Sol, i que tiene por Muger à la Luna: y así adoran mucho estos dos Planetas. Tienen en mucho al Diablo: adoranle, y pintanle como se les aparece, y por esto ai muchas figuras suas. Su ofrenda es Pan, Humo, y Frutas, y Flores, con gran devocion. El maior delito es hurto, y cada vno puede castigar al ladrón, que hurta Maiz, cortandole los brazos, y echandoselos al cuello. Concluyen los Pleitos en tres Dias, y ai justicia executoria. Entierranse generalmente todos, aunque en algunas Tierras, como la de Comagre, desecan los cuerpos de los Reies, y Señores al fuego, poco a poco, hasta consumir la carne: asnales en fin, después de muertos, y aquello es embalsamar: dicen que duran así mucho. Atavianlos muy bien de Ropa, Oro, Piedras,

y Pluma: guardantos en los Oratorios de Palacio colgados, o arrimados a las paredes. Ai agora pocos Indios, y aquellos son Christianos. La culpa de su muerte eagan a los Governadores: y la crueldad a los Pobladores, Soldados, y Capitanes.

CAP. LXIX. De la Conquista del Zenú, y algunas particularidades de la Tierra.

ZENÚ es Rio, Lugar, y Puerto grande, y seguro: el Pueblo esta diez Leguas de la Mar. Ai en el mucha contratación de Sal; y Pesca, gentil Plateria de Indios, labran de vaciadiço, y doran con Ierva. Cogen Oro en do quiera: y quando llueve mucho, parran Redes muy menudas en aquel Rio, y en otros, y a las veces pescan Granos como Huevos, de Oro puro. Descubriólo Rodrigo de Bastidas, como dije, el Año de dos. Juan de la Cosa entró en el dos Años después; y en el Año de nueve aconteció lo siguiente al Bachiller Enciso, iendo tras Alonso de Ojeda; el qual echó Gente allí para rescatar con los Naturales, y tomar lengua, y muestra de la Riqueça de aquella Tierra; y vinieron luego muchos Indios armados con dos Capitanes, en son de pelear. Enciso higo señas de paz, y habiòles por vna Lengua, que Francisco Pizarro llevaba de Urabá, diciendo, como él, y aquellos sus Compañeros eran Christianos Españoles, Hombres pacíficos, y que havian navegado mucha Mar, y tiempo, tralan necesidad de Visuallas, y Oro: por tanto, que les rogaba se lo diesen à trueco de otras cosas de mucho precio, y que nunca ellos las havian visto tales. Respondieron: Que bien podia ser que fuesen Hombres de paz, pero que no tralan tal aire, que se fuesen luego de su Tierra; çà ellos no sufrían coquillas, ni las demasias que los Estrangeros con Armas suelen hacer en Tierras ajenas. Replícóles entonces él: Que no se podía ir, sin les decir primero à lo que venia. Hicóles vn largo Sermon, que tocaba su conversion à la Fè, y Bautismo, muy fundado en vn solo Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra, y de los Hombres. Y al cabo dijo: Como el Santo Padre de Roma, Vicario de Jesu-Christo en toda la redondez de la Tierra, que tenia mando absoluto sobre las Almas, y Religion, havia dado aquellas Tierras al muy Poderoso Rei de Castilla, su Señor, y que iba él à tomar la posesion de ellas,

ellas; pero que no los echaria de allí, si querían ser Christianos, y Pasallos de su Soberano Principe, con algun Tributo de Oro, que cada vn Año le diesen. Ellos dijeron à esto, sonriendole: Que les parecia bien lo de vn Dios: mas que no querían disputar, ni dejar su Religion, que debía ser muy franco de lo ageno el Padre Santo, y rebeloso, pues daba lo que no era suyo. Y su Rei, que era algun pobre, pues pedía, y él algun atrevido, que amenazaba à quien no conocía, y que llegase à tomarles su Tierra, y pornianle la cabeça en vn palo à par de otros muchos Enemigos suos, que le mostraron con el dedo junto al Lugar. Requirióles otra, y muchas veces, que lo recibiesen con las condiciones sobredichas, si no, que los mataria, o prenderia por Esclavos, para vender. Pelearon por abreviar, y aunque murieron dos Españoles con Flechas enboladas, y mataron muchos. Saquearon el Lugar, y cautivaron muchas Personas. Hallaron por las Casas muchas Canastas, y Espuertas de Palma, llenas de Cangrejos, Caracoles sin cascar, y Cigarras, Grillos, Langostas de las que destruyen los Panes, secas, y saladas, para llevar Mercaderes la Tierra adentro, y traer Oro, Esclavos, y cosas de que carecen.

CAP. LXX. De la Conquista, Nombre, y Costumbres de Cartagena.

JUAN de la Cosa, Vecino de Santa Marta del Puerto, Piloto de Rodrigo de Bastidas, armó el Año de quatro, quatro Caravelas, con aiuda de Juan de Ledesma, de Sevilla, y de otros: y con licencia del Rei, porque se ofreció à domar los Caribes de aquella Tierra. Fue, pues, à desembarcar en Cartagena, y creo que halló allí al Capitan Luis Guerra, y entrambos hicieron la Guerra, y mal que pudieron, saltaron la Isla de Codego, que cae à la boca del Puerto. Tomaron seiscientas Personas, discurrieron por la Costa, pensando rescatar Oro, entraron en el Golfo de Urabá, y en vn Arenal halló Juan de la Cosa Oro, que fue lo primero que de allí se presentó al Rei. Llevaban muy llenos de Gente los Navios: dieron buelta à Santo Domingo, que ni hallaban Rescate, ni Mantenimiento. Alonso de Ojeda fue allá dos veces, y la postrera le mataron setenta Españoles; y él, como ya estaban dados los Caribes por Esclavos, cogió la Gen-

te, Oro, y Ropa que pudo. Pedro de Heredia, Natural de Madrid, pasó à Cartagena por Governador el Año de treinta y dos, con cien Españoles y quarenta Caballos, en tres Caravelas, bien artilladas, y ballecidas. Pobló, y conquistó, mató Indios, y mataronle Españoles en el tiempo que governó. Tuvo emulos, y pecados, por donde vino con à España él, y vn su Hermano preños: y anduvieron fatigados muchos Años tras el Consejo de Indias en Valladolid, Madrid, y Aranda de Duero. Nombrronla así los primeros Descubridores, porque tiene vna Isla en el Puerto, como muestra Cartagena, aunque maior, y que se dice Codego: es larga dos Leguas, y ancha media. Estaba muy poblada de Pescadores, quando los Capitanes Christoval, y Luis Guerra, y Juan de la Cosa la saltaron. Los Hombres, y Mugeres de esta Tierra son mas altos, y hermosos que Isleños: andan desnudos, como nacen, aunque se cubren ellas la natura con vna tira de Algodon, y vsan cabellos largos. Traen Cercillos de Oro, y en las muñecas, y tovillos Cuentas, y vn pillito de Oro atravesado por las narices, y sobre las teras Bronchas. Ellos se cortan el cabello encima de las orejas: no crian barbas, aunque ai Hombres barbados en algunas partes. Son valientes, y belicicos, precianse mucho del Arco; tiran siempre con Ierva al Enemigo, y à la Caga: pelea tan bien la Muger, como el Hombre: vna tomó presa el Bachiller Enciso, que siendo de veinte Años, havia muerto ocho Christianos. En Chimito van las Mugeres à la Guerra con Hufo, y Rucça, comen los Enemigos que matan: y aun ai muchos que merean Esclavos para comerse los. Entierranse con mucho Oro, Pluma, y cosas ricas. Sepultura se halló en tiempo de Pedro de Heredia, que tuvo veinte y cinco mil Pesos de Oro. Ai mucho Cobre, Oro no tanto; çà lo traen de otras partes por rescate, y trueco de otras cosas. Los Indios que ai son Christianos, y tienen su Obispo.

CAP. LXXI. Quien conquistó Santa Marta? y lo que ai en ella, y Costumbres de sus Indios.

RODRIGO de Bastidas, que descubrió à Santa Marta, la governó tan bien. Fue à esto el Año de veinte y quatro, pobló, y conquistó buena-

mente, que le costó la vida; cá se enojaron de él los Soldados en Taybo, Pueblo rico, porque no se lo dejó robar. Enojados, pues, i descontentos, murmuraban de él terriblemente, diciendo, que queria mas para los Indios, que para ellos. Entró ambicion en Pedro de Villafuerte, nacido en Eciija, à quien Bastidas honraba mucho, i procuraba de levantar, i à quien confiaba sus secretos, i hacienda; el qual pensaba, que muriendo Bastidas, se quedaria el por Governador, pues tenia la mano en los negocios, así de Guerra, como de Justicia, por la gota, i otros males de Bastidas. Con este pensamiento tentó à ciertos Soldados: i como los halló aparejados para seguir su voluntad, propuso de matarlo. Juramentóse con cinquenta Españoles, de los quales eran los principales Montefinos, de Lebrija: Montalvo, de Guadalaraja, i vn Porras. Fue con ellos vna Noche à casa del Governador Bastidas, i dióle cinco puñaladas en su propia cama, estando durmiendo, de que al cabo murió. Despues fueron Governadores los Adelantados de Tenerife D. Pedro de Lugo, i su Hijo D. Alonso Luis de Lugo, que se huvo en la Provincia, como fuelen, codiciosos. Alonso de Ojeda pacificó à Cacique Jabaro, mucho antes que fuese à Urabá: al qual robó Christoval Guerra, à quien despues mataron Indios, iendo Pedrarias de Avila por Governador al Darien, quiso tomar Puerto, Tierra, i Lengua aqui. Juntó los Navios à la Costa, por asegurar la Gente, que salia en los Bateles. Acudieron muchos Indios à la Marina con Armas, para defender la Tierra, escarmen-
40 tados de semejantes Navios, i Hombres, ò arrengatados à la carne de Christianos. Començaron à chissar, i tirar Flechas, Piedras, i Varas à las Naos: encendidos en ello, entraban en el Agua hasta la cinta. Muchos descargaron sus Careages, nadando: tanta es su bravega, i animo. Empavesaronse mui bien los Nuestrros, por mueron de la Ierva, i aun con todo el fueron heridos dos Españoles, que despues murieron de ello. Jugaron en los Indios la Artilleria, con que hicieron mas miedo que daño; cá pensaban, que de las Naos salian Truenos, i Relampagos, como de Nubes. Tuvo Pedrarias consejo, si saldrian à Tierra, ò à la Mar, huvo diversos pareceres: al fin, pudo mas la honrada verguença, que la sabia cobardia. Salieron à Tierra, echaron de la Marina à los Indios, i lue-

go ganaron el Pueblo, i mucha Ropa; Oro, Niños, i Mugeres. Cerca de Santa Marta es Gayra, donde mataron cinquenta i cinco Españoles à Rodrigo de Colmenares. Ai en Santa Marta mucho Oro, i Cobre, que doran con cierta Ierva majada, i esprimida. Fregan el Cobre con ella, i secanlo al fuego: tanto mas color toma, quanto mas Ierva le dån: i es tan fino, que engañó muchos Españoles al principio. Ai Ambar, Jaspe, Calcidonias, Zafis, Esmeraldas, i Perlas. La Tierra es fertil, i de regadío: multiplica mucho el Maiz, la Yuca, las Batatas, i Ages. La Yuca, que en Cuba, Haiti, i las otras Islas es mortal, estando cruda, aqui es sana. Comenla cruda, asada, cocida, en Caguela, ò Potages, i como quiera es de buen sabor: es planta, i no simiente. Hacen vnos montones de Tierra grandes, i en hila, como Cepas de Viñas: hincan en cada vno de ellos los palos de Yuca, que les parece, dejando la mitad fuera. Prenden estos palos, i lo que cubre la Tierra, hacese como Nabo Galiciano, i es el fruto lo que no cubre: crece vn estado, mas, ò menos. La caña es maciza, gorda, i nudosa, pardisca: la oja es verde, i que parece de Cañamo, es trabajosa de sembrar, i escardar; pero segura, i cierta, por ser raiz: tarda vn Año à venir, i si la dejan dos es mejor. Los Ages, i Batatas son casi vna misma cosa en talle, i labor: aunque las Batatas son más dulces, i delicadas. Plantanse las Batatas como la Yuca, pero no crecen así; cá la rama no se levanta del suelo mas que la de Rubia, i echa la oja à manera de Iedra, tarda medio Año à façonarse, para ser buenas saben à Castañas con Açucar, ò à Maçapán. Ai mui gran exercicio de pescar con Redes, i de texer Algodon, i Pluma. Por causa de estos dos Oficios se hacian gentiles Mercados. Preciansé de tener sus Casas bien adereçadas con Esteras de Junco, i Palma, teñidas, ò pintadas: Paramentos de Algodon, i Oro, i Aljofar, de que mucho se maravillaron nuestros Españoles. Cuelgan en las puntas de las camisas faldas de Caracoles Marinos: los Caracoles son de muchas maneras, i gentiles, mui grandes, i mas resplandecientes, i finos que Nacar. Ván desnudos, pero cubren sus verguenças con vnos como embudos de Calabaça, ò cañutillos de Oro, ellas se ciñen vnos delanteles. Las Señoras traen en las cabeças vnas como Diademas de Pluma grandes, de las quales cuelga por las espaldas vna chia hasta medio

medio cuerpo: parecen mui bien con ellas, i maiores de lo que son, i por eso dicen que son dispuetas, i hermosas. No son mejores las Indias, que las Mugeres de acá, sino que como no traen Chapines de à palmo, ni de palmo i medio, como ellas, ni aun Çapatos, parecen chicas. La obra de las Diademas tiene arte, i primor, las Plumas son de tantos colores, i tan vivas, que atraen mucho la vista. Muchos Hombres visten Camifetas estrechas, cortas, i con medias mangas. Ciñen faldillas hasta los tobillos, i atan al pecho vnas capitas: son lujuriosos tanto, ò mas que otros de aquellas Partes. En Zamba, que los Indios dicen Nao, i en Gayra, crian los Sodometicos cabello, i atapan sus verguenças como Mugeres, que los otros traen coronas como Frailes, i así los llaman los Coronados. Las que guardan virginidad alli, figuen mucho la Guerra con Arco, i Aljave. Ván à Caça solas, i pueden matar sin pena al que las injuria deshonestamente, ò lo procura, i dice. Caponan los Niños, porque enterezezan para comer. Son estos de Santa Marta Caribes, comen carne Humana, fresca, i cecinada. Hincan las cabeças de los que matan, i sacrifican à las puertas, por memoria, i traen los dientes al cuello, como Sacamuelas, por bravosidad: i cierran ellos son braves, belicosos, i crueles. Poncn por hierro en las Flechas hueso de Raia, que de suio es enconado, i vntanlo con çumo de Manganas pongonosas, ò con otra Ierva hecha de muchas cosas, que hiriendo mata. Son aquellas Manganas del tamaño, i color que nuestras Magrillas. Si algun Hombre, Perro, ò qualquier otro Animal come de ellas, se les buelven Gulanos: los quales en brevisimo tiempo crecen mucho, i comen las entrañas, sin que aia remedio, à lo menos mui poco. El Arbol que las produce es grande, comun, i de tan pestilencial sombra, que luego duele la cabeza, al que se pone à ella. Si mucho se detiene alli, hinchasele la cara, i turbase la vista; i si duerme, ciega. Morian, i aun rabiando, los Españoles heridos de ella, como no sabian ningun remedio: aunque algunos sanaban con cauterios de fuego, i Agua de Mar. Los Indios tienen otra Ierva, que el çumo de su raiz remedia la pongona de esta Fruta, i restitue la vista, i cura todo mal de ojos. Esta Ierva, que ai en Cartagena, dicen que es la *Hyperbaton*, con que Alexandro sanó à Ptolomeo; i poco hà se conoció en

Cataluña por industria de vn Esclavo Moro, i la llaman Escorçonera: notable, i señalada Ierva para contra veneno, i digna de ser conocida, i estimada.

CAP. LXXII. De el Descubrimiento de las Esmeraldas, con otras cosas notables, i Costumbres de la Nueva Granada, è Circunvecinas.

PARA ir à la Nueva Granada entrá por el Rio, que llaman Grande, diez, ò doce Leguas de Santa Marta, al Poniente. Estando en Santa Marta el Lic. Gongalo Ximenez, Teniente por el Adelantado Don Pedro de Lugo, Governador de aquella Provincia, i tubió el Rio Grande arriba, por descubrir, i conquistar en vna Tierra, que nombró San Gregorio. Dieronle ciertas Esmeraldas, preguntó de donde las havian, i fuese al raitro de ellas. Subió mas arriba, i en el Valle de los Alcaçares se topó con el Rei Bogotà, Hombre avisado, que por echar de su Tierra los Españoles, viendolos codiciosos, i atrevidos, dió al Lic. Ximenez muchas cosas de Oro: i le dijo, como las Esmeraldas que buscaba, estaban en Tierra, i Señorío de Tunja. Tenia Bogotà quatrocientas Mugeres, i cada vno de su Reino podia tomar quantas pudiese tener; pero no havian de ser Parientas. Todas se havian mui bien, que no hacian poco. Era Bogotà mui acatado; cá le bolvian las espaldas, por no le mirar à la cara: i quando escupia, se hincaban de rodillas los mas principales Caballeros à tomar la saliva en vnas Toballas de Algodon mui blancas, porque no tocaba à Tierra cosa de tan Gran Principe. Alli son mas Pacificos, que Guerreros: aunque tenían Guerra muchas veces con los Panches. No tienen Ierva, ni muchas Armas: justificanse mucho en la Guerra que comprenden. Piden respuesta del fucefo de ella à sus Idolos, i Dioses, plean de tropèl, guardan las cabeças de los que prenden. Son grandes Idolatras, especial en Bosques: adoran el Sol sobre todas las cosas, sacrifican Aves, queman Esmeraldas, i sabuman los Idolos con Iervas. Tienen Oraculos de Dioses, à quien piden consejo, i respuesta para las Guerras, i Temporales, dolencias, cata-

calamientos, i tales cosas. Ponense para esto, por las counturas del cuerpo vnas Iervas, que llaman Jop, i Ofca, i toman el humo. Tienen dicta dos Meses al Año, como Quarefima, en los quales no pueden tocar à Muger, ni comer Sal. Hai vnos como Monesterios, donde muchas Moças, i Moços se encierran ciertos Años. Castigan mucho los pecados publicos, hurtar, matar, i sodomia, que no la consenten. Agotan, desorejan, desnarigan, ahorcan, i à los Nobles, i honrados cortan el cabello por castigo, ò ragan las mangas de las Camifetas. Visten sobre las Camifetas Ropas, que cisten: pintadas de Pincel. Traen en las cabeças ellas, Guirnaidas, i los Caballeros Coñas de Red, ò Bonetes de Algodon. Traen Cercillos, i otras Joias por muchas partes del cuerpo: mas han primero de estar en Monesterio. Heredan los Hermanos, i Sobrinos, i no los Hijos. Entierranse los Bogotas en Atahudes de Oro. Partió Ximenez de Bogota, pasó por Tierra de Congota, que llamó Valle del Spiritu Santo. Fue à Turaqueque, i nombróle Valle de la Trompeta: de allí à otro Valle, dicho S. Juan, i en su Language Tenefucha. Habio con el Señor Somondoco, cuya es la Mina, ò Cantera de las Esméraldas: fue allí, que ai siete Leguas, i sacó muchas. El Monte donde está el Minero de las Esméraldas, es alto, raso, pelado, i à cinco Grados de la Equinocial à nosotros. Los Indios, para sacarlas, hacen primero ciertos encantos, i hechigos, por saber qual es buena veta. Vinieron a monton para sacar el Quinto, i repartir mil i ochocientas Esméraldas, entre grandes, i pequeñas, que las comidas, i hurtadas no se contaron: riqueza nueva, i admirable, i que jamas se vio tanta, ni tan fina Piedra junta. Otras mui muchas se han hallado despues acá por aquella Tierra, empero este fue el principio: cuió hallazgo, i honra se debe à este Letrado Ximenez. Notaron mucho los Españoles, que haviedo tal bendicion de Dios en lo alto de aquel Serrejon, fuese tan esteril Tierra: i en lo llano, que crian los Moradores Hormigas para comer; i tan simples los Hombres, que no saliesen à trocar aquellas ricas Piedras por Pan; creo, que Indios se dan poco por Piedras. Tambien huvo el Lic. Ximenez en este Viage: (que fue de poco tiempo) trecientos mil Ducados en Oro. Ganó asimismo muchos Señores por Amigos, que se ofrecieron al servicio, i obedien-

cia del Emperador. Las Costumbres, Religion, Trage, i Armas de lo que llaman Nueva Granada, son como en Bogota: aunque algunas Gentes se diferencian. Los Panches, Enemigos de Bogotas, van Pavetes grandes, i livianos. Tiran Flechas como Caribes, comen todos los Hombres que cautivan, despues, i antes de sacrificados, en vengança. Puestos en Guerra, nunca quieren paz, ni concierto; i si les cumple, sus Mugeres la piden, que no pierden animo, ni honra, como perderian ellos. Llevan sus Idolos à la Guerra, por devocion, ò esfuergo: quando se los tomaban Españoles, pensaban que lo hacian de devotos, i era por ser de Oro, i por quebrallos, de que se mucho entristecian. Sepultanse los de Tunja con mucho Oro, i así havia ricos Enterramientos. Las palabras del Matrimonio es el dote en mueble, que Raices no dan, ni guardan mucho Parentesco. Llevan à la Guerra Hombres muertos, que fueron valientes, para animarse con ellos: i por exemplo, que no han de huir mas que ellos, ni dejarlos en poder del Enemigo. Los tales cuerpos están sin carne, con sola la armadura de los huesos, aídos por las counturas. Si son vencidos, lloran, i piden pardon al Sol de la injusta Guerra que començaron: si vencen, hacen grandes alegrías. Sacrifican los Niños, cautivan las Mugeres, matan los Hombres, aunque se rindan. Sacan los ojos al Señor, ò Capitan que prenden, i hacenle mil vltrages. Adoran muchas cosas, i principalmente al Sol, i Luna. Ofrecen Tierra, haciendo primero de ella ciertas cerimonias, i bueltas con la mano. Los sahumerios son de Iervas, i arrebuelta de ellas quemán Oro, i Esméraldas, que es su devoto sacrificio. Sacrifican tambien Aves, para rociar los Idolos con la sangre. Lo tanto es sacrificar, en tiempo de Guerra, Hombres cautivos en ella, ò Esclavos comprados, i traídos de lejas Tierras. Atan los malhechores à dos palos, por pies, brazos, i cabellos: ai Guerra sobre Casca: dicen que ai Tierra, donde las Mugeres reinan, i mandan. No miran al Sol por acato, ni al Señor. Reprehendian mucho à los Españoles, que miraban de hito à su Capitan. Ciento i cinquenta Leguas el Rio arriba hacen Sal de raspaduras de Palma, i orinas de Hombre: i es la Gente de Indias, que menos sin voces, i ruido compra, i vende. Es Tierra, que ni enfada la Ropa, ni la Lumbré, aunque está cerca de la

Torri-

Torrida Zona. El Año de quarenta i siete pufo el Emperador Chancilleria en la Nueva Granada, como está en la Vieja, de solos quatro Oidores.

CAP. LXXIII. De el Descubrimiento, i Costumbres de Venegueta, i otras Provincias à ella vecinas.

Todo lo que ai del Cabo de la Vela al Golfo de Paria, descubrió Christoval Colon, el Año de mil quatrocientos noventa i ocho. Caen en esta Costa Venegueta, Curiana, Chiribichi, i Cumana, i otros muchos Ros, i Puertos. El primer Governador, que pasó à Venegueta, fue Ambrosio de Alfinger, Aleman, en nombre de los Belçares, Mercaderes riquísimos, a quien el Emperador empenó esta Tierra: fue Año de veinte i ocho. Hizo algunas entradas con los que llevó, conquistó muchos Indios: i al fin murió de vn flechazo con Ierva, que le dieron Caribes por la garganta; i los Suos vinieron à tanta hambre, que comieron Perros, i tres Indios. Sucedióle Jorge Spira, también Aleman, i que fue alà el Año de treinta i cinco. La Reina Doña Isabel no consentia pasar à Indias, sino a gran importunacion, Hombre que no fuele su Vassallo. El Rei Catolico dejó ir alla, despues que murió ella, à los suos de los Reinos de Aragon. El Emperador abrió la puerta à los Alemanes, i Estrangeros, en el concierto que hizo con la Compañia de estos Belçares: aunque agora mucho cuidado, i rigor se tiene, para que no vayan, ni vivan en las Indias, sino Españoles. Venegueta es Obispado, i la Silla está en Coro. El primer Obispo fue Rodrigo de Biltidas, i no el Descubridor. Dijo Venegueta, porque está edificada dentro en Agua, sobre vna Peña llana, i en vn Lago, que llaman Maracaybo, i los Españoles, de Nuestra Señora. Son las Mugeres mas gentiles que sus vecinas: pintanse pecho, i brazos, van desnudas, cubrense con vn hilo. Esles verguença, fino lo traen: i si alguno se lo quita, las injuria. Las Doncellas se conocen en el color, i tamaño del cordel: i traxillo así, es señal certissima de virginidad. En el Cabo de la Vela traen por la horcajadura vna lista de Algodon, no mas ancha que vn xeme. En Tarare van Saías, hasta en

pies con capillas, son texidas en vna pieza, que no llevan costura ninguna. Hai muchos delvergongados, i abominables Sodometicos, adoran Idolos, pintan al Diablo como le hablan, i ven. Tambien se pintan todos ellos el cuerpo; i el que vence, prende, ò mata à otro, ora sea en guerra, ora en desfio, con que à traicion no sea, se pinta vn brazo por la primera vez, la otra los pechos, i la tercera con vn verdugo de de los ojos à las orejas, i esta es la Caballeria. Sus Armas son Flechas con Ierva, Langas de à veinte i cinco palmos, Cuchillos de Caña, Porras, Hondas, Adargas mui grandes de corteça, i cuero: los Sacerdotes son Medicos. Preguntan al enfermo, si creen que lo pueden ellos sanar. Traen la mano por el dolor, llaga, ò apoplema, gritan, i chupan con vna paja: si no sana, echán la culpa al paciente, ò à los Dioses, que así hacen todos los Medicos. Lloran de Noche al Señor que muere: el lloro es cantar sus Proças. Tuestianle al fuego, muelenlo, i echado en Vino, se lo beben, i esto es gran honra. En Zompachy enterran los Señores con mucho Oro, piedras, i Perlas, i sobre la Sepultura hincan quatro Palos en quadro, emparrantando, i cuelgan allí dentro Armas, Plumages, i muchas cosas de comer, i beber. En Maracaybo ai Casas sobre Postes en Agua, que pasan Baracos por debajo: allí aprendió Francisco Martin à curar con humo, soplos, i bramidos.

CAP. LXXIV. De el Descubrimiento de las Perlas, i los que las descubrieron.

Antes que mas adelante pasemos, pues ai Perlas en mas de quatrocientas Leguas de Costa, que ponen del Cabo de la Vela al Golfo de Paria, es bien decir quien las descubrió. En el Viage tercero, que Christoval Colon hizo à Indias, Año de mil quatrocientos noventa i ocho, ò según algunas, siete, llegó à la Isla Cubagua, que llamo de Perlas. Embió vn Batel con ciertos Marineros à tomar vna Barca de Pescadores, para saber qué pescaban, i qué Gente eran. Los Marineros siguieron la Barca, que de mico (haviedo visto aquellos grandes Navios) huió, no la pudieron alcanzar. Llegaron à Tierra, donde los Indios vararon su Barca, i

aguardaron. No se alteraron, ni llamaron Gente: antes mostraron alegría de ver Hombres barbados, i vestidos à la Marinela. Un Marinero quebrò vn Plato de Malaga, i salió à rescatar con ellos, i à mirar la Peca, porque viò entre ellos vna Muger con Gargantillas de Aljofar al cuello. Huvo à truco del Plato, que otra cosa no sacò, ciertos hilos de Aljofar, blanco, i granado, con que se tornaron à las Naos mui alegres. Colon, por certificarle mas, i mejor, mandò ir otros con Cascaveles, Agujas, Tijeras, i cascos de aquel mismo Burro Valenciano, pues lo querian, i preciaban. Fueron, pues, i trajeron mas de seis Marcos de Aljofar menudo, i grueso, con muchas buenas Perlas entre ello. *Digo vos, que estais (dijo entonces Colon à los Españoles) en la mas rica Tierra del Mundo, demos gracias al Señor.* Maravillose de ser tan crecido todo aquel Aljofar; e de ver tanto no cabia de placer. Entendió que los Indios no hacian caso de lo mui menudo, por tener hartito de lo granado, ò por no saber aguzarlo. Dejó Colon la Isla, i acercóse à Tierra, que andaba mucha Gente por la Marina, para ver si havia tambien allá Perlas. Estaba la Costa cubierta de Hombres, Mugeres, i Niños, que salian à mirar los Navios, cosa para ellos estraña. El Señor de Cumanà, que así llaman aquella Tierra, i Rio, embió à rogar al Capitan de la Flota, que desembarcasse, i seria bien recibido. Mas él, aunque hacian gestos de amor los Mensajeros, no quiso ir, temiendo alguna calagarda, ò porque los Suios no se quedasen allí, si havia tantas Perlas como en 40 Cubagua. Tornaron luego muchos Indios à las Naos, entraron en ellas, i quedaron espantados de los Vestidos, Espadas, i barbas de los Españoles, de los Tiros, Xarcias, i obras muertas de las Naos; i aun los Nuestros se fantiguaron, i goçaron, en ver que todos aquellos Indios traian Perlas al cuello, i muñecas. Colon les demandaba por señas, donde las pescaban: ellos señalaban con el dedo la Isla, i la Costa. Embió entonces Colon à Tierra dos Bateles con muchos Españoles, para maior certificacion de aquella nueva riqueza, i porque todos le importunaron. Huvo tanto concurso de Gente à ver los Estrangeros, que no se podian valer. El Señor los llevó al Lugar à vna Casa redonda, que parecia Templo, donde los sentò en banquillos mui labrados de Palma negra. Sentóse tam-

bien El, vn Hijo suyo, i otros, que debian ser Caballeros. Trajeron luego mucho Pan, i Frutas de diversas fuertes, i algunas que aun no las conocian Españoles. Trajeron asimismo razonable Vino, tinto, i blanco, hecho de Datiles, Grano, i Raices. Dieronles al cabo Perlas en colacion por Confites. Llevaronlos despues à Palacio à ver las Mugeres, i aparato de Casa: no havia ninguna de ellas, aunque havia muchas, que no tuviere Axorcas de Oro, i Gargantillas de Perlas. Holgaron, teniendo Palacio con ellas vna gran Pieça, que eran amorosas: i para ir desnudas, blancas: i para ser Indias, discretas: los que van al Campo están negros del Sol. Bolvieronse los Españoles à los Navios, admirados de tantas Perlas, i Oro. Rogaron à Colon, que los dejase allí: mas él no quiso, diciendo ser pocos para poblar. Alçò Velas, corrió la Costa hasta Cabo de la Vela: i de allí se vino à Santo Domingo, con proposito de bolver à Cubagua, en ordenando las cosas de su Governacion. Disimuló el goço, que sentia de haver hallado tanto bien: i no escribió al Rei el Descubrimiento de las Perlas, ò à lo menos no lo escribió hasta que ià lo sabian en Castilla; lo qual fue gran parte que los Reyes Catolicos se enojasen, i lo mandasen traer preso à España, segun ià contamos. Dicen, que lo hizo por capitular de nuevo, i haver para sí aquella rica Isla, que no era tal que pensase encubrir el Descubrimiento al Rei, que tiene muchos ojos: mas tardò à decir, i tratarlo, con la ocupacion que tuvo en lo de Roldán Ximenez.

CAP. LXXV. De otro gran rescate de Perlas, i algo de las Costumbres de aquellas Provincias.

Los mas de los Marineros, que iban con Christoval Colon, quando hallò las Perlas, eran de Palos: los quales se vinieron luego à España, i dijeron en su Tierra lo de las Perlas, i aun mostraron muchas, i las llevaron à vender à Sevilla, de donde se supo en Corte, i en Palacio. A la mucha fama armaron algunos de allí, como fueron los Pingones, i los Niños: aquellos se tardaron, por llevar quatro Caravelas, i fueron al Cabo de S. Augustin, como des-
pues diremos. Estos, levantando el pen-

famiento à la codicia, aprestaron luego vn Navio, hicieron Capitan de él à Peralonso Niño: el qual huvo por los Reyes Catolicos licencia de ir à buiscar Perlas, i Tierra: con tal, que no entrase en lo descubierta por Colon, con cinquenta Leguas. Embarcóse, pues, el Año de mil quatrocientos noventa i nueve, con treinta i tres Compañeros, que algunos fueran con Christoval Colon. Navegó hasta Paria, visitò la Costa de Cumanà, Maracapana, Puerto Flechado, i Curiana, que cae junto à Venegueta. Salio allí en Tierra, i vn Caballero, que vino à la Marina con cinquenta Indios, lo llevó amigablemente à vn gran Pueblo à tomar el Agua, refresco, i rescate, que buscaba. Comió, i rescató en vn momento quinze onças de Perlas, à truco de Alfileres, Sortijas de Cuerno, i Estaño, Cuentas de Vidrio, Cascaveles, i semejantes cosas. Otro Día furgiò con la Nao en par de aquel Lugar, acudiò tanta muchedumbre de Indios à la Ribera, por mirar la Nave, i por haver quinquillera, que los Españoles no osaban salir. Combidabanlos à rescatar à la Nao, i ellos à la Tierra. Salieron en fin, como se metian dentro en ella sin Armas, i por verlos mantos, simples, i ganosos de llevarlos à su Pueblo. Estuvieron en el Pueblo veinte Dias feriendo Perlas: dabanles vna Paloma por vna Aguja, vna Tortola por vna Cuenta de Vidrio, vn Fañan por dos, vn Gallipabo por quatro. Dabanles tambien por aquel precio Concejos, i quatos de Venado: Preguntaban, de que les servirian las Agujas, pues andando desnudos no tenian que coser? Dijeronles, que de sacar espinas, pues iban descalços. No havia cosa en la Tienda, que mas les agradase, que Cascaveles, i Espejos, i así daban mucho por ellos. Traian los Hombres Anillos de Oro, i Joieles con Perlas, hechos Aves, Peces, i Animalijos. Preguntaron del Oro, respondieron, que lo traian de Caucheto, seis Soles de allí. Fueron allí, pero no trujeron sino Monas, i Papagayos: vieron empero cabeças de Hombres clavadas à las puertas, por vñania. Tenian aquestos de Curiana toque para el Oro, i Peto para pesarlo, que no se ha visto en otro cabo de las Indias. Andan los Hombres desnudos, sino lo que cubren con cuellos de Calabaça, ò Caña, ò Caracol: traen los cabellos largos, i son algo crespos: traen mui blancos dientes, con traer siempre cierta Ierva en la boca, que hiede. Son gentiles Oileros,

las Mugeres labran la Tierra, que los Hombres atienden à la Guerra, i Caça; i si no danle al placer. Usan Vno de Datiles, crian en Casa Concejos, Patos, Tortolas, i otras muchas Aves. Produce la Tierra Orchilla, i Cañafitola. Cargò de ello su Nao Peralonso Niño, i vino à España en sesenta Dias de Navegacion. Aportò à Galicia con noventa i seis libras de Aljofar, en que havia grandissima cantidad de Perlas finas Orientales, redondas, i de cinco, i seis quilates, i algunas de mas: empero no estaban bien agujeradas, que era mucha falta. Rñieron en el camino sobre la particion, i acusaron ciertos Marineros al Peralonso Niño delante Hernando de Vega, Señor de Grajales, que à la saçon era Governador allí en Galicia, diciendole, que havia hurtado muchas Perlas, i engañado al Rei en su Quinto, i rescatao en Cumanà, i otras partes, que Colon havia andado. El Governador prendió al Peralonso: mas no le hizo al, que tenerlo en la Carcel mucho tiempo, donde se comió hartas Perlas; i dijo, como havia costado tres mil Leguas de Tierra acia Poniente, que seria ir hasta H-bueras.

CAP. LXXVI. De el Descubrimiento, i Conquista de Cumanà, i Maracapana, i las Rebeliones, i sacrilegios que cometieron.

CUMANÀ es vn Rio, que dà Nombre à la Provincia, donde ciertos Frailes Franciscos hicieron vn Monesterio, siendo Vicario Fr. Juan Garcès, Año de diez i seis, quando los Españoles andaban mui dentro en la Psequeria de las Perlas de Cubagua. Fueron luego tres Frailes Dominicos, que andaban en aquella Isla, à Piritu de Maracapana, veinte Leguas al Poniente de Cumanà. Començaron à predicar como los Franciscos, i à convertir: mas comieronse los vnos Indios. Sabida su muerte, i martirio, pasaron allí otros Frailes de aquella Orden, i fundaron otro Monasterio en Chiribichi, cerca de Maracapana, que llamaron Santa Fè. Los Religiosos, que residian en ambos Monesterios, hicieron grandissimo fiuto en la conversion: enseñaron à leer, i escribir, i responder à Misa à muchos Hijos de Señores, i Gente principal. Estaban los Indios tan amigos de los Es-

pañoles, que los dejaban ir solos la Tierra adentro, i cien Leguas de Costa. Durò dos Años i medio esta conversion, i amistad; cà en fin del Año de diez i nueve se rebelaron, i renegaron todos aquellos Indios, por su propia malicia, ò porque los echaban al trabajo, i pesqueria de Perlas. Matacapaneles mataron en obra de vn Mes cien Españoles recién llegados al rescate. Fueron Capitanes de la Rebelion dos Caballeros Mancebos, criados en Santa Fè: i donde mas crueldades se mostraron, fue en el mismo Monesterio; cà mataron todos los Frailes, à vno diciendo Misa, i à los demás ofendiendola. Mataron asimismo quantos Indios dentro estaban, i hasta los Gatos. Quemaron la Casa, i la Iglesia. Los de Cumanà pusieron tambien fuego al Monesterio de Franciscos. Huieron los Frailes con el Sacramento en vna Barca à Cubagua: asolaron la Casa, talaron la Huerta, quebraron la Campana, despedaçaron vn Crucifijo, i pusieronlo por los Caminos: cosa que hizo temblar à los Españoles de Cubagua. Martirizaron à vn Frai Dionisio, que turbado, no supo, ò no pudo entrar en la Barca con los otros sus Compañeros. Estuvo seis dias escondido en vn Carrizal, sin comer, esperando que viniesen Españoles. Salio con hambre, i con esperança que los Indios no le harian mal, pues muchos eran sus Hijos en la Fè, i Bautismo. Fue al Lugar, i encomendóseles. Ellos le dieron de comer tres Dias, sin le decir mal: en los quales estuvo siempre de rodillas llorando, i rogando, segun despues confesaron los malhechores. Debatiéron mucho sobre su muerte; cà vnos lo querian matar, i otros salvar: mas à la fin lo arrastraron del pescuego por consejo de vno, que Christiano llamaban Ortega. Acoceraronlo, i hicieronle otros vituperios. Estaba de rodillas puesto en oracion, quando le dieron con las Porras en la cabeza para matalle, que así lo rogò el. El Almirante D. Diego Colon, Audiencia, i Oficiales del Rei, que supieron esto, despacharon luego allà à Gonzalo de Ocampo con trecientos Españoles: el qual fue Año de veinte à Cumanà: vsò de mañoso ardid para tomar los malhechores: surgió con sus Navios junto à Cumanà, i mandò, que ninguno dijese como venian de Santo Domingo, porque los Indios entrasen à las Naos, i allí los prendiesen, sin sangre, ni peligro. Preguntaron los Indios desde la Costa, de donde venian? Respondieron, que

de Castilla. No lo creian, i decian: *Haiti, Haití, no Castilla*. Replicaron: *Castilla, Castillas, España*: i combidabanlos à las Naos. Ellos embiaron à mirar, si era verdad, con achaque de llevarles Pan, i cosas de rescate. Gonzalo de Ocampo metió los Soldados lo fota, disimuló, agradeciòles su ida, i comida, rogandoles que le trajesen mas. Creieron los Indios que venian de Castilla muy boçales, como no vieron Soldados: i tornaron allà muchos de los Rebeldes, con pensamiento de sacarlos à Tierra, i matarlos. Gonzalo de Ocampo facò los Soldados, i prendió los Indios. Tomòles su confesion: confesaron la muerte de los Españoles, i quema de los Monesterios. Ahorcòlos de las Antenas, i fuec à Cubagua. Quedaron los Indios, que miraban de la Marina, atonitos, i medrosos. Alentò Gonzalo de Ocampo Real en Cubagua, i venia à Cumanà à hacer Guerra, i Correrias: matò muchos Indios en veces, i los mas que prendió justificò por rigor. Vieronse perdidos los mezquinos, si aquella Guerra duraba, i pidieron perdon, i paz. Ocampo la hizo con ellos, i con el Cacique D. Diego: el qual le ayudò à fabricar la Villa de Toledo, que hizo à la Ribera del Rio, media Legua del Mar.

CAP. LXXVII. De la Muerte de muchos Españoles Cruzados, que llevó Bartolomé de las Casas, Clerigo.

ESTABA el Lic. Batolomé de las Casas, Clerigo, en Santo Domingo, al tiempo que florecian los Monesterios de Cumanà, i Chiribichi: i oíó loar la fertilidad de aquella Tierra, la manifestumbre de la Gente, i abundancia de Perlas. Vino à España, pidió al Emperador la Governacion de Cumanà: informòle, como los que gobernaban las Indias le engañaban, i prometiòle de mejorar, i acrecentar las Rentas Reales. Juan Rodriguez de Fonseca, el Lic. Luis Capata, i el Secretario Lope de Conchillos, que entendian en las cosas de Indias, le contradijeron, con informacion que hicieron sobre el: i lo tenian por incapaz del Cargo, por ser Clerigo, i no bien acreditado, ni sabidor de la Tierra, i cosas que trataba. El entonces favoreciòse de Mosiur de Laxoa, Camarero del Emperador, i de otros Flamen-

cos, i Borgoñones: i alcançò su intento, por llevar color de buen Christiano, en decir, que convertiria mas Indios que otro ninguno, con cierta orden que ponía, i porque prometia enriquecer al Rei, i embiarles muchas Perlas. Venian entonces muchas Perlas: i la Muger de Xeures ovo ciento i sesenta Marcos de ellas, que vinieron del Quinto: i cada Flamenco las pedía, i procuraba. Pidió Labradores para llevar, diciendo no havian tanto mal como Soldados desuella caras, avarientos, i inobedientes. Pidió, que los armase Caballeros de Espuela dorada, i vna Cruz roja, diferente de la de Calatrava, para que fuesen francos, i ennoblescidos. Dieronle à costa del Rei en Sevilla Navios, i matalotage, i lo que mas quiso; i fue à Cumanà el Año de veinte, con obra de trecientos Labradores, que llevaban Cruces: i llegó al tiempo que Gonzalo de Ocampo hacia à Toledo. Pesole de hallar allí tantos Españoles con aquel Caballero, embiados por el Almirante, i de ver la Tierra de otra manera que pensaba, ni dijera en Corte. Presentò sus Provisiones; i requirió que le desasen la Tierra libre, i desembargada, para poblar, i gobernar. Gonzalo de Ocampo dijo, que las obedecia; pero que no era bien cumplirlas, ni lo podia hacer, sin mandamiento del Governador, i Oidores de Santo Domingo, que lo embiaran. Burlaba mucho del Clerigo, que lo conocia de la Vega, por ciertas cosas pasadas, i sabía quien era: burlaba estò mismo de los nuevos Caballeros, i de sus Cruces, como de Sambenitos. Corriase mucho de esto el Lic. i pesabale de las verdades que le dijo. No pudo entrar en Toledo, è hizo vna Casa de Barro, i Palo, junto à dò fue el Monesterio de Franciscos; metió en ella sus Labradores, las Armas, Rescate, i Bstimento que llevaba: i fuec à querrellar à Santo Domingo. El Gonzalo de Ocampo se fue tambien, no se si por esto, ò por enojo que tenia de algunos de sus Compañeros, i tras el se fueron todos; i así quedò Toledo desierto, i los Labradores solos. Los Indios, que holgaban de aquellas pasiones, i discordia de Españoles, combatieron la Casa, i mataron casi todos los Caballeros dorados. Los que huir pudieron, acogieronse à vna Caravela: i no quedò Español vivo en toda aquella Costa de Perlas. Bartolomé de las Casas, como supo la muerte de sus Amigos, i pérdida de la Hacienda del Rei, metióse Fraile Do-

minico en Santo Domingo; i así, ni acrecentò las Rentas Reales, ni ennoblecò los Labradores, ni embió Perlas à los Flamencos.

CAP. LXXVIII. De la Conquista de Cumanà, i Poblacion de Cubagua; i algo de las Perlas, i cosas notables.

PERDIA mucho el Rei en perderse Cumanà, porque cesaba la pesca, i trato de las Perlas de Cubagua: i para ganarla embiaron allà el Almirante, i la Audiencia à Jacome Castellón, con muchos Españoles, Armas, i Artilleria. Este Capitan emendò las faltas de Gonzalo de Ocampo, Bartolomé de las Casas, i otros, que havian ido con cargo, i Gente à Cumanà. Guerroo los Indios, recobró la Tierra, rehizo la Pesqueria, hinchò de Esclavos à Cubagua, i aun à Santo Domingo. Edificò vn Castillo à la boca del Rio, que aseguró la Tierra, i el Agua. Desde allí, que fue Año de veinte i tres, andà la pesca del Aljofar en Cubagua: donde tambien començò la Nueva Caliz, para morar los Españoles. A Cubagua llamò Colon Isla de Perlas: boja tres Leguas, està en casi diez Grados i medio de la Equinocial acà. Tiene à vna Legua por acia el Norte la Isla Margarita: i à quatro acia el Sur, la Puota de Araya, Tierra de mucha Sal. Es muy esteril, i seca, aunque llana, solitaria, sin Arboles, sin Agua: no havia sino Conejos, i Aves Marinas. Los Naturales andaban muy pintados: comian Ostias de Perlas: traian Agua de Tierra firme, por Aljofar. No se sabe què Isla tan chica como esta tiene tanto, i enriquezca à sus Vecinos. Han valido las Perlas, que se han peicado en ella, despues acà que se descubrió, dos Millones: mas cuestan muchos Españoles, muchos Negros, i muchísimos Indios. Traen agora Leña de la Margarita, i Agua de Cumanà, que ai siete Leguas. Los Puercos que llevaron se han diferenciado; cà les creen en vn geme las vnas acia arriba, que los asea. Ai vna Fuente de licor oloroso, i medicinal, que corre sobre el Agua del Mar tres, i mas Leguas. En cierto tiempo del Año està la Mar allí bermeja, i aun en muy gran trecho de la Tierra firme, à causa que desovan las Ostias, ò que les viene su purgacion